JUEVES – XXX T.O. CICLO C, 31 de Octubre de 2013.

"Id a decir a ese zorro…conviene que hoy y mañana y pasado siga adelante…". (Lucas 13, 31-35)

Jesús resultaba peligroso y molesto no solamente desde el punto de vista religioso sino también político. Su poder de convocatoria, su prestigio personal, su popularidad, resultaban potencialmente incómodas al poder establecido. De hecho se extendía entre las gentes la versión de hacerlo rey de los judíos y esta idea inquietaba al mismo gobernador Herodes. En tal contexto le previenen que debe huir porque le buscan para apresarle.

Contemplamos entonces la firmeza, la rotundidad y una capacidad de riesgo extrema que emanan de su respuesta. No teme llamar *"zorro"* a Herodes y a continuación se reafirma en su misión. "…*conviene que hoy y mañana y pasado siga adelante…"*

Estamos ante una actitud evangélica de gran actualidad: la capacidad de perseverar en la misión a pesar de las dificultades. (En psicología se utiliza el término resiliencia entendida como ajuste saludable a la adversidad.)

La experiencia del discipulado pasa – siempre y necesariamente- por enfrentarnos con diversas formas de persecución: las críticas gratuitas, la envidia que todo lo enturbia, la incomprensión ante nuestros errores y debilidades, el rechazo visceral, la pérdida de apoyos, la soledad en el servicio del gobierno, la falta de reconocimiento y olvido…

El no ceder, el permanecer anclados en la fidelidad a la misión, la capacidad de resiliencia, constituye en tales circunstancias una oportunidad para madurar en el discipulado. Y no se trata de asumir actitudes victimistas y continuar desde una inercia pusilánime. La expresión *"Id a decir a ese zorro…"* nos hace ver que es necesario tener agallas y mantener la frente alta, asumiendo todas las consecuencias de la misión que se nos ha confiado. ¡No es fácil! ¡Claro que no!

Nuestro Fundador vivió intensamente esta dimensión del discipulado y a menudo animaba a sus hermanas para que no bajaran los brazos ante las dificultades. De sus cartas acuñamos una expresión que continúa resonando en cada uno de nosotros: *"adelante, adelante, adelante"*.

A nivel personal, familiar, comunitario, institucional… no son pocas las dificultades que estamos encontrando para llevar adelante nuestras vidas. El Evangelio nos convoca a tener claras nuestras metas, a luchar por ellas, a no bajar los brazos y a ser claros a la hora de exponer lo que moviliza nuestras energías. Entonces, sólo entonces, nada ni nadie podrá arrebatarnos nuestra capacidad de lucha. (De más está recordarnos que en Dios nos movemos y existimos… El mismo Dios que nos convoca a la acción resiliente.)

Danilo Luis Farneda Calgaro
pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL